

SOBRE EL HUMOR

DIEGO NAHUEL GONZÁLEZ FABIANO

Universidad de Málaga

Resumen: La risa tiene una función correctora. Ese, sobre los otros aspectos de la risa y del humor, parece ser el más interesante en cuanto que es el aspecto más humano, el que habla de su función social como formadora de sujetos y de sociedades. Además, las teorías de la hostilidad en donde esta función es estudiada, son capaces de integrar las otras teorías principales del humor: las de la incongruencia y las de la descarga.

Palabras Clave: Humor, risa, Bergson, comedia, teorías de la hostilidad.

Abstract: Laughter has corrective function. That one, over the other aspects of laughter and humour, seems to be the most interesting in that is the most human aspect, the one that talks about its social function as it gives its shape to subjects and societies. Also, the hostility theories where this function is studied, are capable of integrate the other main humour theories: the incongruity theories and the release theories.

Keywords: Humour, laughter, Bergson, comedy, hostility theories.

Aunque el humor no es un tema tratado extensamente en la filosofía, está presente prácticamente a lo largo de toda su historia. Fue estudiado por Platón, Aristóteles, Hobbes, Pascal, Kant, Schopenhauer, Freud, etc. Como cualquier tema en filosofía, es un asunto no resuelto. Aun así, insisto, no está muy trabajado. Probablemente porque es un problema relativamente pequeño e intrascendente. No parece probable que de una teoría del humor o de la risa nazca todo un nuevo sistema que transforme la teoría del conocimiento o la metafísica. Sin embargo sí que tiene un gran potencial en campos como la estética y la filosofía del lenguaje, por ejemplo, o la antropología. Y este hecho, el de que se lo considere un problema menor y no se haya estudiado tanto, le da una cualidad que un filósofo sabrá apreciar: frescura, inocencia, que sea susceptible de una especulación bastante libre.

Pero no es terreno virgen. Hay teorías del humor. Incluso se habla de la existencia de tres ramas principales de teorías del humor. Están las teorías de la incongruencia, las teorías de

la hostilidad y las teorías de la descarga, de la liberación (‘*release*’ en inglés)¹. Son teorías que intentan explicar cómo funciona el humor, cómo se produce el efecto cómico, por qué nos reímos, de qué nos reímos.

Las teorías de la incongruencia hablan de la desproporción sorprendente entre lo que uno espera y lo que uno ve. Veamos un ejemplo:

“Before my high school reunion I want to lose 10 pounds (by buying a lighter gun)”²

Traducción: “Antes de mi reunión de graduados de la secundaria quiero perder 10 libras (comprando un arma más ligera)”

La traducción no hace justicia al original, pero el formato es muy conveniente por su brevedad, manejabilidad y estilo. En este tweet de la comedianta estadounidense Megan Amram encontramos incongruencia entre lo esperado y lo obtenido. Uno espera que esté hablando de perder peso (las 10 libras) en el sentido de ‘adelgazar’ para así estar más atractiva e impresionar a sus compañeros en la reunión, pero en cambio terminamos descubriendo que en realidad se refiere sólo a perder peso en el sentido más general, por lo que llevar cosas menos pesadas es suficiente para su propósito. Establece un contexto que nos invita a presuponer cierta información para después mostrarnos que esas suposiciones estaban mal encaminadas. Hay más cosas teniendo lugar aquí que vamos a ver más adelante, pero esto es suficiente para ejemplificar las teorías de la incongruencia.

Las teorías de la hostilidad, sostienen que el que ríe asume cierta posición de superioridad en la que agrede a alguien, a quien pone en una posición de inferioridad. Lo humilla, señalando sus defectos. Se puede decir incluso que la risa sustituye un ataque verbal o violencia física.

Las teorías de la descarga o de la liberación, por último, en donde encontraríamos a un gran exponente en Freud, hablan del humor como una descarga de tensión. La risa es una descarga de energía y el humor permite además verbalizar temas tabú y liberar hostilidades

¹ Esta clasificación se puede encontrar en Raskin (1985).

² Megan Amram, @meganamram en <https://twitter.com> el 12 de nov. de 2011 a las 12:58 am <https://twitter.com/#!/meganamram/status/134419541802487808>

ocultas, como en los chistes tendenciosos, o simplemente utilizar incongruencias, absurdos, ilogicidades.

Ahora bien, la clasificación que acabamos de ver no es muy justa y las tres categorías se suelen superponer. Es una cuestión más bien de en qué elemento se pone más énfasis. En ese sentido encuentro a las teorías de la hostilidad como el grupo más importante porque parece ser capaz de absorber a las teorías de la incongruencia y de ser complementado por las teorías de la descarga a modo de explicación fundamental, conservando para sí la porción más relevante, la más humana: la función social de la risa, el sentido que tiene para el hombre.

En lo que sigue explicaré lo que acabo de decir.

Uno de los exponentes de las teorías de la hostilidad es Henri Bergson. En 1924 se publica "Le rire"³, que se compone de tres ensayos ya publicados donde destaca una idea clave: La risa tiene una función correctora. Bergson pone este ejemplo⁴: Un hombre que corría por la calle tropieza y se cae. Los transeúntes ríen. Se ríen porque no lo hizo voluntariamente. Lo que hace reír es su torpeza. También hay bromas prácticas en las que hay una víctima y ya no es un accidente, pero también se castiga una distracción, o un exceso de confianza. Bergson pone el ejemplo de un tipo que le cambia a otro la tinta de su tintero por barro. Entonces la víctima moja su pluma en el barro y empieza a escribir porque hace ese movimiento de manera mecánica y no está prestando atención completa a lo que hace.

La risa castiga las costumbres⁵. Es un instrumento social, la sociedad nos exige ser de cierta manera, reforzando unas costumbres y castigando otras. Nos exige ser vigilantes, de nosotros mismos y de los demás. Los fallos llaman la atención de la sociedad. Hay casos en los que los comportamientos a reprimir son graves y suscitan una reacción material, como una agresión física, encarcelamiento, etc. Pero en los casos en los que la sociedad no resulta afectada materialmente, no interviene mediante una represión material sino sólo con un gesto. La risa es una especie de gesto social. Inspira temor, reprime excentricidades, persigue un fin útil de perfeccionamiento general. Y por eso mismo no depende de una cuestión meramente estética.⁶

³ Henri Bergson, *La risa*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973. Traducción de María Luisa Pérez Torres.

⁴ Bergson, op. cit. p 19.

⁵ Bergson, op. cit. p 25.

⁶ Bergson, op. cit. p 27

Entiendo que este último punto que señala Bergson es discutible porque si bien la risa tiene una utilidad social, ese es un hecho del que somos inconscientes. Reír es un placer, no decidimos reírnos para castigar a alguien, o si lo hacemos no será una risa sincera y real. Por eso vamos a ver una película cómica o le pedimos a alguien que nos cuente un chiste, porque nos gusta reír. No es un trabajo, es más bien algo que nos gusta hacer para descansar del trabajo.

Pero la idea que comunica Bergson me parece genial e intuyo que ahí está el corazón del humor, la base para comprenderlo en cuanto fenómeno humano.. Es una pena que en realidad la mayor parte del libro, el filósofo francés se dedica a explayarse en una idea en la que insiste desafortunadamente: que el origen de la risa está en la superposición de lo mecánico en lo vivo, la idea de que lo que corrige la risa es justamente todo lo mecánico que podamos observar en lo que se supone no mecánico, por ejemplo, en el comportamiento de una persona.

Pero centrémonos en donde Bergson acertó: La risa corrige. Según lo entiendo, esto se puede aplicar a cualquier cosa cómica que produzca risa. Incluso a los juegos de palabra inocentes.

Volvamos al tweet de Megan Amram y analicémoslo desde esta perspectiva:

Habíamos dicho que nos hace equivocar porque nos hace pensar que habla de bajar de peso pero no habla de adelgazar sino de llevar un objeto menos pesado. He aquí un punto fundamental: Este chiste nos obliga a equivocarnos a nosotros. Nos pone en un determinado contexto en el que esperamos ciertas cosas y de repente nos muestra que nuestra interpretación de lo que estaba diciendo no era la correcta. En ese sentido me parece interesante verlo como una trampa en la que nos obliga a caer. Lleva al espectador por un camino (o le hace creer que lo está llevando por ese camino) y cuando llegan al destino, es un lugar que el espectador no se esperaba encontrar. Era una trampa, pero una trampa con sentido, bien diseñada. El absurdo absoluto no funciona demasiado bien. Ese lugar inesperado tiene que tener un sentido para existir. Normalmente se juega con la ambigüedad del lenguaje. En este caso, tanto la interpretación que le estábamos dando como la que finalmente comprendemos que era la correcta, eran posibles. Sólo que la que Megan Amram eligió era extremadamente improbable, muy difícil de predecir. Entonces, al comprender nuestro equívoco, nos reímos de nuestro propio error, para corregir nuestro propio comportamiento. A lo mejor así la próxima vez lo vemos venir. Y normalmente aprendemos. Con el tiempo vamos necesitando un humor cada vez más sofisticado, porque ya no somos tan inocentes, aprendimos cosas. El mismo chiste hace menos gracia, normalmente, cuando uno lo escucha por segunda vez o más. Uno necesita olvidarlo un

poco para que le vuelva a hacer tanta gracia, o aprender cosas nuevas que hagan que uno pueda apreciarlo de una manera diferente. Entonces la risa nos puede corregir a nosotros mismos y hacernos aprender. Es un medio de aprendizaje. Uno va aprendiendo, en este tipo de chistes-trampa, a no ser engañado, a ver venir esas interpretaciones extravagantes, a mantener la mente abierta y despierta a una gran cantidad de posibilidades.

Ahora bien, la trampa de la que estamos hablando utiliza la incongruencia en el sentido en el que habíamos usado ese término antes: lo encontrado contrasta con lo esperado. Así vemos como las teorías de la incongruencia son fácilmente absorbibles por las de la hostilidad. La hostilidad no descarta la incongruencia sino que ésta es parte del equívoco que produce la hostilidad.

Respecto de las teorías de la descarga, parecen también perfectamente compatibles con las de la hostilidad. De hecho la hostilidad es descargada, hay una liberación de tensión. Las teorías del estilo de la de Freud pueden explicar de una manera más concreta, más individual e incluso fisiológica el fenómeno de la risa y dejar aun intocada la teoría de la hostilidad. Entonces los tres tipos de teorías son compatibles, pero creo que la parte que más nos interesa, la que nos dice más y la que deberíamos tomar como centro es la parte más social y humana, las teorías que hablan de la función social de la risa, la función correctora, la que contribuye a la forja del individuo y de la sociedad.

Volvamos ahora al chiste que estuvimos tratando. Es todavía mucho más rico de lo que vimos hasta ahora. Sólo vimos la parte principal: que creemos que habla de adelgazar pero habla de llevar un objeto menos pesado. En realidad eso no es tan gracioso por sí solo. Está también el hecho de que ese objeto es un arma. Nos hace pensar en que es una chica que va a llevar un arma a su reunión de secundaria, nos hace preguntarnos por qué lleva un arma a la reunión. Además lo dice de una manera que nos hace entender que el que lleve un arma no es algo accesorio sin importancia. Es tan importante que no puede renunciar a llevar un arma sino que prefiere simplemente comprarse una que pese menos para poder llevarla. Y todavía hay más: es un arma muy pesada. Tanto que cambiarla por una más pequeña le haría 10 libras, que son cerca de 4 kilos y medio, más liviana. Y también tenemos el hecho de que la razón por la que nos equivocamos en nuestra interpretación es que ella toma una decisión muy extraña, es como si ella no entendiera de qué se trata eso de perder peso. En ese contexto, cuando uno habla de perder peso no le importa literalmente pesar menos incluyendo lo que uno lleve encima sino ser más delgado. Si no es por eso, el peso que tenga es totalmente irrelevante socialmente, que es lo que parece que fuera importante en una reunión de este tipo. Así que tenemos toda esa conjunción de cosas que actúan casi

simultáneamente y hacen que funcione tan bien. Es una explosión, es un montón de información que llega de golpe porque nos hace reinterpretar la información que uno ya tenía. Ese efecto es un recurso conocido como *paraprosdokian*, que consiste en que la última parte de una frase hace que cambie el sentido de todo lo anterior.

Hay muchas otras cuestiones muy interesantes que tratar respecto del humor en general y en el libro de Bergson en particular, que no han cabido aquí. Por ejemplo, la risa en su sentido más amplio, que no se reduce a lo cómico; o todo lo relacionado con la empatía y la emoción: “La risa no tiene mayor enemigo que la emoción”⁷ diría el francés. Se necesita distancia para que quepa la risa; indiferencia, insensibilidad. No es fácil reír de algo que nos importa mucho. Lo importante es grave, pesado. Por otra parte, la risa como desmitificadora. Cuando nos reímos de algo le perdemos miedo y algo de respeto, la risa es capaz de quitar solemnidad y peso a cualquier cosa. Pero eso tendrá que ser ya en otro trabajo.

Diego Nahuel González Fabiano
autorreferencia@gmail.com

⁷ Bergson, op. cit. p 15